

fiestas hallarán en la segunda parte deste libro escritas á la larga. Este orden tomó *Montecuma* de convidar á sus enemigos, el intento del qual no lo pone la historia, empero concluiré con decir que *Montecuma* convidava á sus enemigos, lo qual no hicieron los demas Reyes sus antepasados, sino solo su aguelo, el primer *Montecuma*; la qual costumbre turó mientras reynó y lo mesmo guardaron los tlaxcaltecas en convidalle á él á sus solemnidades y las veces que iba ó enviaua sus grandes, iba sin ser sentidos de sus gentes ni de la de los tlaxcaltecas, aunque segun la historia, muy pocas veces fué él en persona, ni se halló en estas fiestas ni solemnidades; y así acauada la fiesta mandó *Montecuma* vestir á todos los sacerdotes y leuitas¹ y guardas de los templos y á todos los prepósitos y mayor-domos, merinos y centuriones de todos los barrios y á todos los oficiales de la ciudad y luego á todos los viejos y viejas, guerfanos y viudas y á todos los pobres de la ciudad, haciendo á todos grandes mercedes por honra de su coronacion.

CAPITULO LV.²

De cómo *Montecuma* conquistó la prouincia de Cuatzontlan y la de Xaltepec, y de cómo mandó matar á todos los viejos y viejas y reservar toda la gente moça.

Icpatepec y Xaltepec son pueblos ó, por mejor decir, prouincias grandes y de munchas gentes, los quales como supiesen que en México auia Rey nuevo, creyendo no sería hombre belicoso ni tan astuto ni riguroso como era, quisieron hazer de las suyas, porque son gente que luego tientan á los recien electos y procuran tomalles el pulso para ver el brio que tienen, y son en esto tan avisados y astutos, que el que ven de buen coraçon y blandas entrañas, como ellos dicen, hacen muy poco caso del, y en lugar de agradalle le hacen beber mil hieles; y así queriendo estas prouincias ver y experimentar el brio con que *Montecuma* entraua á reynar, manda-

¹ Ministros inferiores del templo.

² Véase la lámina 20^a, part. 1^a

ron matar á todos los mexicanos y á todos los de su parcialidad que en sus términos hallasen, y así lo hicieron sin que quedase uno ni mas; y luego como lo tenían de costumbre, arauan los caminos y veredas y cerrauan todas las entradas y ponian grandes derrumbaderos, cercando sus pueblos con grandes y altas albarradas y pusieron sus defenças, lo mejor que pudieron, para reparo de sus ciudades, creyendo poderse sustentar y eximir como se sustentauan los de Mehuacan y los de Tlaxcala y los de Metztitlan y Uastecos, no mirando que la raçon que daua este poderoso Rey á los que le preguntauan, como no queria sujetar á Tlaxcalla y á las demas prouincias, dezia que las guardava para exercicio de sus gentes y onra de sus caualleros, porque el exercicio de la milicia no se perdiese y para comida de los dioses; lo qual parece querer imitar á lo de la Escritura sagrada, que dize, que dexó Dios á los Gebuseos para exercicio de milicia, á los hijos de Israel, para que se exercitasen en las guerras.

Creyendo estos de Icpatepec evadirse de la servidumbre de México, creyendo ser tiempo oportuno, reueláronse contra los mexicanos, lo qual sabido en México, deseoso¹ el Rey de semejantes nuevas, mandó luego llamar á los dos Reyes sus comarcanos y á todos los demas señores de todas las demas prouincias, los quales venidos uvo junta real y dióles parte del negoció que se ofrescia, como siempre hacia, porque sin el ayuda y favor de todos estos señores y reynos, *Montecuma*, ni su gente, no valian nada. Acauado el consejo y parecer de que se les diese guerra, mandó *Montecuma* que luego en todas las ciudades se les diese noticia á los soldados y que luego se aperciesen y que fuese la mas que se pudiese juntar, y juntamente muncha cantidad de mantenimientos, porque para tierras tan apartadas de México y de las demas prouincias, era necesario llevar bastante provision, aunque en los pueblos donde llegaban les proveian de bastante provision, y ellos que no se descuidauan de buscallo, quando se descuidauan de no dárselo, á uso de soldados; y así no se escandalican estos de que los soldados españoles roben y hagan mal, por la noticia que tienen de que su

¹ Así en la copia: quizá con esta palabra se queria decir que la nueva habia complacido al rey.

oficio es hurtar, en siendo soldados, y hazer desafueros; y como esta gente indiana si no anda siempre con el pan en el seno traaja mal, así el Rey *Montezuma* conociendo en ellos esta flaqueza, procuraua llevar bastimento que no les faltase y desmayasen al mejor tiempo; y es de sauer que estos tenian un orden en las guerras y era, que se dividian en escuadrones, y mientras tantos escuadrones peleaban, los que estauan quedos comian mientras aquellos peleaban, y cansados aquellos de pelear, salian estotros, y los que auian peleado, el descanso que tomauan era sentarse á comer de lo que los prouedores les tenian aparejado, y á aquello llamauan tomar resuello, y era quando los enemigos les turauan ¹ mucho.

Acauado el consejo y determinacion, los Reyes partieron para sus ciudades y todos los demas señores, y empezaron á hacer la gente, para la qual guerra se movió tanta, que fué menester ir á la mano á todos los que querian ir, porque no quedasen las ciudades despobladas; y no solamente se movian los mexicanos y sus amigos y parciales, pero tambien se les juntauan algunos soldados de los tlaxcaltecas, sus enemigos, y cholultecas y vexotzincas, los quales, por solo robar y otros por exercicio, se entretexian en las compañías, encubiertos ó como podian, y así jamas la ystoria pone el número cierto de los que iban á las guerras, y así debaxo de una generalidad dize siempre que iba gente sin número, comparándolos unas veces al hormiguero y otras á la arena del mar, y así por marauilla ² pongo el número de combatientes que estos Reyes sacauan para la guerra, por no poner cosa incierta en lo que la ystoria no pone número ni relacion. La causa porque se mouian así tantos á la guerra, aunque la principal era su propio interes y ganancia de honra y bienes, lo segundo era no tener su vida en nada, y tener por bien auenturados á los que en la guerra morian; y así llamauan á la guerra *xuchiyaoyotl*, que quiere decir *guerra florida*, y por el consiguiente llamauan á la muerte del que moria en guerra *xuchimiquiztli*, que quiere decir *muerte rosada, dichosa y bien auenturada*.

Partió esta gente de México y de las demas ciudades un dia se-

¹ Esto es, "les resistian."

² por casualidad, ó accidente

ñalado, con tanta alegría y contento quanto la ystoria lo puede significar, y mientras mas lejos iban, mas alegres y contentos iban: partió con ellos el Rey *Montezuma* y el Rey de Tacuba, del qual hace mencion la historia y no del rey de Tezcucó: la causa de ir el Rey de Tacuba debió de ser, que como era recién electo queria ganar honra y mostrar su valor y ánimo: partió con *Montezuma Ciuacoatl*, hijo de *Tlacaclael*, príncipe de México, y con ellos todos los grandes, al qual á la primera jornada le mandó *Montezuma* se voluiese á México, encomendándole la gouernacion del reyno, y mandóle que luego en llegando cortase la caueça á todos los aios de sus hijos y á todas las amas que estauan en compañía de sus mugeres y mancebas y que pusiese otros de nuevo. *Ciuacoatl* holgara ir á esta guerra y así, muy pesante, volvió á México acompañado de los consejos Reales y de las justicias de la ciudad y de los Señores que eran ya jubilados ¹ de poder ir á la guerra; el qual luego en llegando executó lo que el Rey le auia mandado, degollando á todos los ayos de los príncipes y á todas las amas y demas que estauan con las reynas y mancebas de *Montezuma*, y así *Montezuma* envió tras él unas espías para saber si se executaua su mandado; lo qual visto por los espías, le fueron á dar noticia de la execucion del caso. En esto se señaló mucho este Rey, en que se cumpliese lo que él una vez mandaua, y que sin réplica se ejecutase luego, no admitiendo ruegos ni terceros. La causa porque mandó matar á estos ayos y amas, no lo dice la istoria, porque fué cosa abscondida ² al Rey. ³

Antes que el Rey pasase adelante mandó llamar á los Señores del Tlatilulco, que agora son los del barrio de Santiago, los quales venidos ante él, les dixo: Bien os acordareis que mi padre os hizo guerra y os sujetó á la corona Real de México, y os impuso por vuestra rébeldía cierto tributo con el qual no auéis acudido, como era razon que acudiérades, especialmente para esta guerra y

¹ ó exentos del servicio militar.

² ó un secreto del rey.

³ No es improbable que éste y otros actos sanguinarios, atribuidos á *Montezuma*, fueran de aquellas creencias populares que se forman bajo los gobiernos despóticos y arbitrarios, exagerándose al pasar de boca en boca, y creciendo con el tiempo. No hay duda en que el gobierno de *Montezuma* fué de aquel carácter.

la pasada; pues saueis teneis obligacion á traer armas y prouision. Ellos le respondieron era así verdad, que su padre les auia mandado diesen aquel tributo; pero que los Reyes pasados, sus tios, auian disimulado con ellos, reconociendo que todos eran deudos y parientes y de una congregacion, y que les auian dexado pasar sin aquella carga y tributo. Él les respondió: si mis tios disimularon con vosotros, yo no quiero disimular, sino llevar adelante lo que mi padre os mandó, pues lo ganó en buena guerra; y así os mando que luego, antes que yo de aquí parta, me traigais lo que sois obligados á traer, y agradecé que no os hago cumplir todo lo reçagado: y esto hacé; donde no,¹ mande hacer justicia de vosotros. Los del Tlatilulco venian á aquella guerra bien apercebidos; y luego, antes de salir de su presencia, mandaron traer de la prouision que trayan, y aparato, lo qual sin dilacion le pusieron delante á *Monteçuma* muchos costales de cacao molido y de maiz tostado, y otro hecho harina y de frisol frangollado,² muchos fardos de pan vizcochado y de chile y pepitas; mas, pusieron delante mucho número de cotaras y de armas, flechas, rodela, espadas, hondas y de todo género de rodela galanas para señores y de todas las armas y instrumentos de guerra que ellos usauan, y juntamente le pusieron delante mucho número de mantas de nequen, muy delgadas, que ellos llaman mantas para el sol; y como hombres que de aquello hacian muy poco caso, le ofrecieron si era seruido de otra cosa, que ellos estauan prestos y aparejados de se lo dar. Él, viendo la liberalidad con que le auian dado el tributo y que se ofrecian á dalle todo lo que mas quisiese, disimulando con palabras se lo agradeció, y por dalles algun favor mandó fuesen los señores de aquella compañía aposentados junto á su aposento y tienda siempre, y que fuesen proveydos de todo lo necesario como á él mismo, y hízolos vestir de ropas y restituyóles sus ditados, á ellos y á todos los que desde allí en adelante los ganasen en las guerras, de lo qual (segun la ystoria lo da á entender) deuián estar privados hasta aquel dia, y de todas las demas preminencias de caualleros, segun sus leyes, como traydores. Tambien dice que alcançaron licencia para tornar á redificar su

¹ Es decir,—"y si no cumplis, mandaré, etc."

² cocido.

templo, el qual auia estado caydo y hecho muladar y estercolera desde que fueron vencidos; lo qual alude á lo que entre nuestra nacion se usa, que es sembrar de sal y poner por el suelo las casas de los traydores, lo qual executaban estos en las casas de los dioses, creyendo que dellos salia el consejo de revelarse y acometer traycion.

Tambien fueron admitidos y restituidos para que pudiesen llevar sus compañías y capitánias, por sí, á la guerra, como ciudad y prouincia, de por sí. Usó con ellos *Monteçuma* de todas estas gracias con mucha liberalidad, mostrándoles mucho amor y amistad, tratándolos como á deudos, parientes y amigos, dejándolos con sola la carga del tributo, que esta jamas á nadie la perdonó. Luego partieron de aquel lugar y siguieron su camino para las prouincias que se auian de conquistar, donde llegados armaron sus tiendas y Real, á vista de las albarradas de los enemigos, donde mandó *Monteçuma* dividir la gente en tres partes y hacer dellas tres batallas, para que cada una combatiese por su parte, porque era muy amigo de saber quiénes eran los que se auentajaban y mostraban mayor valor, y así dió á los meros mexicanos¹ una, y la principal, haciéndose él caudillo della, y la otra fué de la gente tezcucana y de toda su prouincia, haciendo general al mas principal y valeroso dellos, y la tércera dió á los tepanecas, haciendo á su Rey caudillo dellos, las quales tres partes hechas, el Rey *Monteçuma* envió exploradores y espías secretas, para que considerasen el apercebimiento de los enemigos y el estado en que estauan aquellas gentes y ciudades; los quales se dieron tan buena maña y entraron con tanta cautela y disimulo, que aguardando á la noche, hurtaron de las mesmas casas de la ciudad algunas piedras de moler y algunos platos y escudillas (y segun la istoria dice); hurtaron algunos niños durmiendo al lado de sus madres, todo lo qual truxeron ante *Monteçuma*, el qual, como lo vido, atribuyéndolo á mucho descuido, mandó apregonar que ningun viejo ni vieja ni ninguno que pasase de cincuenta años quedase á vida, porque estos eran los que acometian las traiciones y eran causa de las rebeliones y incitauan á la demas gente moça y les aconsejauan siempre mal; y

¹ á los de Tlatelolco.